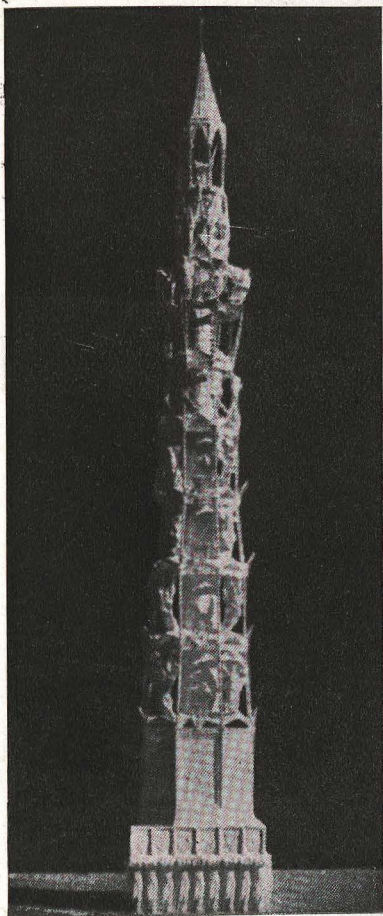


MACCHINA DI SANTA ROSA



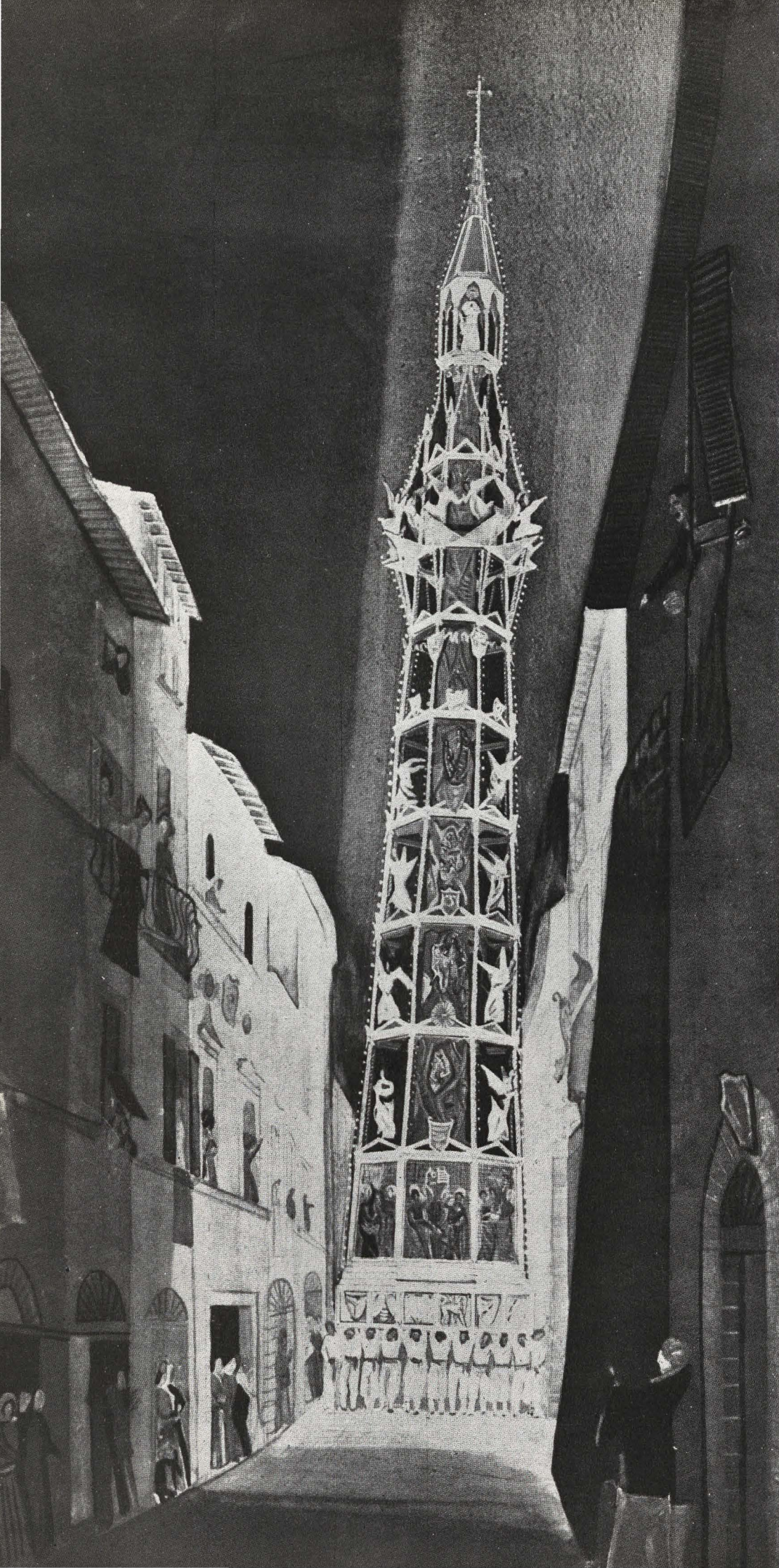
El Ayuntamiento de Viterbo ha roto con una tradición secular al abrir un concurso para el proyecto de una nueva Macchina di Santa Rosa, abierto a los arquitectos y los artistas de toda Italia. Hasta ahora, el proyecto y la construcción de la famosa Macchina había sido una prerrogativa hereditaria, celosamente guardada, de la familia Papini de Viterbo, cuyo último descendiente murió hace cosa de un año.

El traslado ceremonial de la *Macchina* a través de las calles de la ciudad es para los viterbeses lo que el *Palio* es a Siena, la fiesta del *Ceri* es a Gubbio y el *Carro* a Florencia; es el orgullo de la ciudad y el mayor suceso del año, en el cual, aunque se trata de un festival religioso, se reúnen todos los vecinos, hasta el punto de que los comunistas locales van con el mismo celo (¿religioso?) que los demás. En la ceremonia, setenta y seis mozos, con carácter hereditario, conducen una torre iluminada, de 25 metros de altura, a través de kilómetro y medio de calles estrechas. La tradición dice que esto tuvo origen durante el siglo XII, cuando la Santa apareció sobre las murallas de la ciudad durante un asedio que llevó a cabo el emperador Barbarroja, conduciéndole a la derrota; y habiendo quedado uno de sus ingenios de guerra abandonados, la *Macchina*, fué llevada hasta la iglesia, en donde se quemó. Los proyectos de cada *Macchina* que se hicieron desde 1690 se conservan todavía en Viterbo, y son un interesante documento del cambio de las corrientes estéticas durante los últimos doscientos cincuenta años.

Se concedió el primer premio entre los trece

proyectos presentados al del arquitecto Rudolfo Salcini, escultor Francesco Coccia e ingeniero Ugo Viale. Tiene la forma de una torre octogonal de 27 metros de altura y tres y medio en la base, construída sobre un núcleo central de tubo de acero, proyectado especialmente para resistir las vibraciones en el tránsito a través de la ciudad. La torre puede ser desmontada en veinte trozos para su almacenaje. La columna central está decorada con bajorrelieves de escenas de la vida de la Santa, y los espacios entre ella y la estructura exterior del octógono se llenan con ángeles en vuelo hechos con papel *maché*. Incidentalmente, la ejecución de estos ángeles, por una empresa más acostumbrada a la creación de figuras de Carnaval que a temas religiosos, ha conducido a un pleito promovido por el arquitecto Salcini y el escultor Coccia contra el Ayuntamiento de Viterbo por infracción de los derechos de autor. Los primeros mantienen que el carácter de su proyecto se ha cambiado por la manera de tratar las figuras de los ángeles, en lo que la prensa italiana describe como "llamativas chicas de atributos más humanos que divinos".

A despecho de este infortunado incidente, es



*Apunte de la
Macchina a su
paso por la
ciudad.*

de esperar que otros Ayuntamientos italianos sigan el ejemplo de Viterbo y empleen artistas contemporáneos, de seriedad y solvencia, para el proyecto de festivales tradicionales, volviendo así al espíritu de los grandes días del Renacimiento.

Hasta aquí, la nota que G. Masson publica en el número de abril de The Architectural Review, y que nos trae a la memoria un artículo aparecido en el número 98 de esta REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA acerca de la fiesta de las fallas valencianas.

Comentábamos entonces las posibilidades que estos festejos tenían, sin perder su eminente carácter popular y precisamente por ello mismo, de constituir una anual lección de educación estética y de aumentar su renombre en España y en el extranjero, contribuyendo así al auge y desarrollo del turismo hacia nuestro país, mostrando que, al lado de las bellezas monumentales del pasado, la vena artística de los españoles no se ha perdido.

Para ello Valencia está especialmente preparada, porque sus habitantes disponen de un innato y colectivo



sentido artístico; existe una tradicional artesanía, con una gran habilidad para la ejecución de las fallas, y, finalmente, hay en la actualidad muchos artistas valencianos, admirablemente dotados, orientados en las modernas corrientes estéticas, y cuya colaboración es ineludible en estos proyectos.

Unos estudiantes de Arquitectura de entonces, hoy arquitectos, hicieron unos proyectos, de los que aquí reproducimos dos, mostrando las grandes posibilidades que esta estupenda creación de la falla pueden tener, y de este modo se animaba a sus organizadores para iniciar un nuevo camino en este sentido. La poca importancia de nuestras palabras, como era natural, hizo que esta idea renovadora no tuviera eco. Las fallas siguen haciéndose como siempre.

Ahora que nos llega este ejemplo italiano, volvemos a insistir, con el deseo de que esta vez, avalada nuestra opinión por la decisión del Ayuntamiento de Viterbo, acudan las Comisiones falleras para sus próximos monumentos a solicitar la colaboración de los más eminentes escultores y pintores valencianos. Con ello, a nuestro entender, se conseguiría que este célebre festejo de la noche de San José tuviera el rango artístico que a Valencia le corresponde.